

fen, y rogassen à Dios por ellos; pues el Pagan ama à solos los amigos, y el Christiano deve amar à los amigos, y enemigos. Demas desto diò orden, para que de noche, y à horas seguras, se diese sepultura à los cuerpos de los que avian muerto por Christo; y que se cursasen, y apiadasen en sus casas los que quedavan con la vida, aunque llagados, y heridos con los tormentos; y que se favoreciesse, y diese de comer, y vestir à los que avian perdido las hazien- das, y andavan huidos. Estas, y otras cosas proveyò el Santo Pontífice en aquella calamidad, y horrible persecucion, y tenia tanta gracia, y autoridad en mandarlo, que todos le obedecian, aunque fuesse con manifiesto peligro de sus vidas. Passò aquella persecucion, porque el Emperador Decio no vivió mas de vn año y tres meses en el Imperio; y folegada la tempestad, estando ya el Cielo sereno, y el mar tranquilo, bolvió San Cipriano à su Iglesia, y recogió las ovejas descarriadas, y amedrentadas, como buen Pastor; y celebrò las coronas, y triunfos de los Santos Martires que avian muerto en ella. Pero aunque con la muerte de Decio tuvo alguna paz la Iglesia; mas entraron los barbaros en Numidia, è hizieron grande estrago, y llevaron muchos cautivos, y San Cipriano mandò hazer vna demanda general en su Iglesia ( como se acostumbra en semejantes casos ) y allegò vna grandelimosna, para remedio de aquella pobre gente, contribuyendo los fieles cada vno conforme à su posibilidad, como el mismo Santo lo cuenta. Sobrevino despues vna cruelissima pestilencia en Africa, y hubo muy grande mortalidad, en la qual respaldació en gran manera la caridad, y compasion de San Cipriano. Animava à todos, servia à los enfermos, exortava à los sanos à servirlos, y à socorrerlos, y mostrar las entrañas de su piedad, no solo con los Christianos, sino tambien con los Gentiles, de quien avian sido tan cruelmente perseguidos, y maltratados.

4 No baltaron tantas, y tan señaladas obras para amansar los coraçones de los Gentiles, mas fieros que los Tigres; por- que siendo ya Emperadores Valeriano, y Galieno su hijo, vn Proconsul llamado Alpuiso Paterno, viendo la autoridad que San Cipriano tenia en Cartago, no atreviendose à matarle, le embiò à mandar, que se fuesse delerrado de la Ciudad: y el Santo Pontífice obedeció à este injusto mandato, y salió de Cartago, y se fue à vna Ciudad, llamada Curubitana, donde estubo casi vn año. Mas aviendo acabado su oficio Aspasio, y succidiò en el cargo de Proconsul Galerio Maximo, se bolvió San Cipriano cerca de Cartago: y estubo en vnos huertos, que avian sido de su patrimonio, y

èl los avia vendido, para dar el precio de- llos à los pobres, y otra vez el que los com- prò, se los diò graciosos, y si la persecucion no se lo huviera estorvado, èl los huviera tornado à vender, y dado de nuevo el precio à los pobres. En estos huertos estubo algunos dias acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos suyos. Venian de la Ciudad de Cartago, y de otras partes muchas gentes, à tratar con èl negocios de sus almas: y todos le hallavan asable, amoroso, y verdadero padre, y consolador, y remedador de sus necesidades. Rogaronle algunos de sus amigos, que se desviasse, y alexasse mas de la Ciudad, para que al nuevo Proconsul no se le antojase echarle la mano, y matarle. Mas el Santo no lo quiso hazer, porque avia tenido revelacion del Señor, que dentro de vn año de su destierro alcançaria la corona del Martirio, cosa que sumamente deseava. Supo el Proconsul donde estava San Cipriano, y la gente que concurría à èl: mandòle prender, y estubo preso vna noche en la casa del mismo que le avia prendido. Vino allí mucha gente, por ver à su Prelado vivo, teniendo por cierto, que preso le verian muerto. Entendió San Cipriano, antes que le prendiesen, que el Proconsul embiava sus Ministros, y soldados para prenderle, y llevarle à la Ciudad de Vtica, y allí hazer justicia del; y apartòse del lugar donde estava, à otro mas oculto, y seguro, y hasta que el Proconsul fuesse à Cartago, de donde era Obispo: porque deseava morir en aquella Ciudad, en los ojos de sus hijos, y feligreses, y animar à todos con su Martirio. Y para que el Clero, y todo el Pueblo entendiesse la causa porque èl se avia retirado, les escribió vna Epistola, en que les dize estas palabras: *Aviendo sabido, hermanos carísimos, que han sido embiados, para que nos lleven à Vtica, por consejo de nuestros amigos, me he ausentado, pareciendome que es cosa conveniente, que el Obispo confiese al Señor en aquella Ciudad, donde es Prelado, y alegre, y esfuere todo el Pueblo con su confesion, porque todo lo que en aquel tiempo por la gracia de Dios, dize el Obispo, lo dize en nombre de todo el Pueblo. Porque sin duda se disminuiria la gloria de nuestra Iglesia, que es tan gloriosa, si yo no en ella, sino en la Ciudad de Vtica, por sentençia de Iuz muriesse, y fuesse Martir del Señor. Lo que continuamente deseo, y pido à Dios es, que me dé gracia para confesar su santo nombre, por mi, y por vuestros en mi Iglesia de Cartago, y en vuestra presencia, y morir en vuestros ojos, y de allí bolar à Dios. Todo esto es de San Cipriano. Cumplió el Señor el deseo de San Cipriano, por que aunque no fue martirizado en la misma Ciudad de Cartago, pero fuè allí*

Aug. si. de Paris.

Pont. in ejus Vita Bar. r. 2. p. 337.

Cip. Ep. 332.

cerca, en vn lugar, que se llamava Sexti, porque està seys millas, è dos leguas de Cartago, donde fue llevado. Allí salió tanta gente de la Ciudad à verle, que se puede dezir, que murió en medio de la plaça de Cartago. Entre los otros vinieron muchas Donzellas Christianas por verle, y tomar su bendicion: y el Santo Pastor no descuydado de sus ovejas, temiendo que entre tantos soldados idolatras, y ruido de armas, podia peligrar la castidad de ellas, y succeder alguna desgracia, habló à los Christianos, y les ordenò que guardassen con mucha vigilancia aquellas Virgenes. Y este recato, y cuydado alaba mucho San Agustín, porque estando tan cerca la muerte del cuerpo, no moria en el coraçon del Pastor, la vigilancia Pastoral.

5 Fue presentado el Santo Prelado delante del Proconsul Galerio Maximo, que por su salud estava en aquel lugar; y despues de averle preguntado si era Cipriano, y el que se hazia Pontífice de los Christianos engañados. Y notificandole el mandato de los Emperadores, y que sino adorava à los Dioses, avia de morir: y respondió San Cipriano lo que à su persona, y dignidad convenia, finalmente diò sentençia, que fuesse degollado. Quando le fue leida la sentençia, dixo San Cipriano: *Deo Gracias: Gracias sean dadas à Dios, que fue servido de librarme de la carcel deste cuerpo. Llevaronle al suplicio con gran concurso de gente, que iba llorando, y diciendo à voces: Cortennos à todos con èl las cabeças. Llegando al lugar del Martirio, se desnudò los vestidos de Obispo. Doblòtos, y diòtos à sus Diaconos, y quedó con el vestido ultimo, que era de lienço; y mandò que se diesen veynte y cinco pieças de oro al verdugo, en gratificacion de la buena obra que esperaba recibir del. Lloravan tiernamente sus amigos, y todo el Clero que estava presente. Tendian sus ropas en el suelo, y lienços sobre que cayesse su bendita sangre, para guardarla como vn preciosissimo tesoro. El mismo se tapò los ojos, y puesto de rodillas, el verdugo hizo su oficio. Luego que fue degollado, los Clerigos, y muchos Christianos tomaron con grande reverencia el Santo cuerpo, y le enterraron con gran pompa, y solemnidad, llevando cirios encendidos en sus manos; sin tener respeto al Proconsul, ni à la violencia, y furor de los Gentiles: porque estavan todos aparejados à morir por Christo con su Pastor. Fue San Cipriano el primero Obispo de Cartago, que derramò su sangre por el Señor. Murieron allí el mismo dia los Santos Martires, Crenciano, Víctor, Rosula, y General, como lo dize*

Tom. III.

el Martirologio Romano. El Martirio de San Cipriano, fue el mismo dia en que murió en Roma San Cornelio Papa, aunque en diferente año: porque San Cornelio murió ( como diximos ) en el de duçientos cinquenta y cinco, Imperando Galo, y Volusiano; y San Cipriano el de duçientos setenta y vno, Imperando Valeriano, y Galieno. Fue à los catorze de Setiembre, aunque la Iglesia le celebra à los diez y seys del mismo mes: porque haze fiesta à los catorze de la Exaltacion de la Cruz, y à los quinze de la octava de la Natividad de nuestra Señora. En honra de San Cipriano se edificaron despues dos sumptuosas Iglesias: la vna en el lugar donde fue Martirizado: y la otra en el que fue sepultado: y solia concurrir de todas partes mucha gente al Sepulcro del Santo, por las mercedes, y favores, que por su intercescion continuamente recibian del Señor. Y no solamente en Africa, sino en Italia, se celebrò con gran solemnidad la fiesta de San Cipriano, como parece por vna Epistola del Rey Atalarico à Severo. Las reliquias de San Cipriano dize Beda, que fueron trasladadas de Africa à Francia, y que están en Leon: y lo mismo dize Adon Vienense. Las alabanzas que dan los Santos Doctores à San Cipriano son tantas, y tan grandes, que no se pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama varon fantissimo, y eloquentissimo. San Agustín en vn lugar dize, que la Santa Madre Iglesia le cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctòr suavissimo, y Martir beatissimo. En otro, Martir gloriosissimo, y Doctòr luzidissimo, è muy esclarecido. En otro, Martir victorioso. Doctòr clarissimo, y Testigo gloriosissimo del Señor. Y de esta manera hablan los otros Santos, que por ser tantos, no referiremos aqui.

LA VIDA DE SANTA EUFEMIA, Virgen, y Martir.

EL Martirio de la gloriosa Virgen Santa Eufemia escribe Simon Metafraste, y le refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, en esta manera: Fue Santa Eufemia de la Ciudad de Calcedonia, hija de Filofronio, y Teodora, personas en sangre illustres, y ricas, y el padre era Senador en aquella Ciudad. La hija Eufemia era doctada de grandes virtudes, y de grande hermosura, modestia, y castidad. Y como se hiziesse en Calcedonia vna fiesta muy folemne al Dios Marte, y por mandato de Prisco, Proconsul de Asia, todos fuesen llamados so pena de la vida à aquel regozijo

Victor de pos. Vada. lica. l. 1.

Scul. l. 1. Diac. Nic. l. 17. c. 12. Cas. var. l. 8. Ep. vlt. Adon. in Chr. stat. 6. an. 808. Hier. in Viensense. Las alabanzas que dan los Santos Doctores à San Cipriano son tantas, y tan grandes, que no se pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama varon fantissimo, y eloquentissimo. San Agustín en vn lugar dize, que la Santa Madre Iglesia le cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctòr suavissimo, y Martir beatissimo. En otro, Martir gloriosissimo, y Doctòr luzidissimo, è muy esclarecido. En otro, Martir victorioso. Doctòr clarissimo, y Testigo gloriosissimo del Señor. Y de esta manera hablan los otros Santos, que por ser tantos, no referiremos aqui.

A 16. DE SETIEBRE.

jo, y fiesta, para que adorassen á Marte; la Santa Virgen Eufemia, abotreciendo aquel profano, y sacrilego culto de los Dioses vanos, no quiso ir á la fiesta, por no contaminar su alma con cosa tan fea, y abominable. Como era persona tan principal, luego la echaron menos los Sacerdotes de los Gentiles, y la acusaron delante del Proconsul, el qual la mandó prender, y procuró persuadirle que adorasse á los Dioses, sino queria padecer todos los tormentos exquisitos, y atrozes, que se executavan en los otros Christianos. La Santa Virgen no hizo caso de las duras, ni de las amenazas del Proconsul. Echaronla en la carcel, y de allí á pocos dias la sacaron á la Audiencia publica; y hallandola constante en la confesion de nuestro Salvador Jesu-Christo, la mandó el fiero Tirano atormentar cruelissimamente. Acotaronla con varas de hierro: descoyuntaron sus delicados miembros en el euculo. Ataronla á vna rueda, para quebrantarle los huesos, y hazerla pedaços, y ella armada con la señal de la Cruz, y con la confianza en su dulce Esposo, le suplicó que la focorriese; y así la focorrió, librandola de la rueda, y fanando todas sus llagas, y dexandola mas hermosa, y resplandeciente que antes, y espantando á los sayones, y verdugos que la atormentavan. Encendiéron vn horno lleno de pez, picdraguste, estopa, y famientos; y queriendola echar en él dos Ministros principales del Proconsul, vieron dos Angeles que estavan al rededor de la Virgen para ampararla, y no se atrevieron á echarla. Mandó Prisco á otros dos (que se llamavan Cesar, y Vario) que executassen su mandato: y como ellos lo hiziesen el fuego los quemó, quedando la Santa Virgen sin lesion alguna, y alabando al Señor salía del horno, sin averse chamuscado vn hilo de su ropa. No se contentó el cruel Tirano con estos tormentos, ni conoció al Criador, y Señor, á quien sirven, y obedecen todas las criaturas; antes empedernido, y obliado la mandó dar nuevos tormentos, y colgarla, y atar á sus pies, y á sus sagrados miembros, piedras de gran peso para que la desmembrassen. Aviendo vendido este tormento, hizo hazer vna hoya grande á manera de cisterna, y llenarla de pezes, y de otras sabandijas de la mar, y echarla en ella, para que allí la comiesen, y consumiesen. Pero todas la reverenciaron, y no se llegaron á ella, sino para defenderla, y respetarla. Y como esta vitoria, y las demás, el Proconsul las atribuyese á Artemagica, mandóla de nuevo atormentar, y aserrar sus miembros, y freirlos en sartenes de hierro, que tenia apatejadas. Truxeron las fieras para aserrarla, y el hierro perdió su fuerza, y se hizo mas blando que vna

cera, y el fuego se apagó, y la Santa Virgen quedó entera, y sin detrimento alguno triunfando del fuego, del hierro, del Tirano, y del demonio; que por tantos medios la perseguia. Finalmente Prisco la mandó echar á quatro leones, y tres osos. Ella deseando ya verse con su Esposo, le pidió afectuosamente por aquella caridad, y omnipotencia suya, con que la avia dado gracia para vencer la flaqueza de su cuerpo, el furor de los demonios, la saña del Tirano, y hechola triunfar de tantos tormentos, que recibiese su espíritu; y no permitiese, que aquellas bestias la perdonassen. Oyó el Señor del Cielo la oracion de la Santa Virgen, y llegóse vn oso, y dióla vn bocado, y dexóla sin tocar, ni comer sus carnes: y los otros osos, y quatro leones estavan al rededor, respetandola, y lamando sus pies. Al tiempo que espiró la Santa Virgen, vino vn gran terremoto, y la gente desfavorida huyó. Con esto los padres de Santa Eufemia tuvieron lugar para tomar su sagrado cuerpo, y enterrarle honorificamente allí cerca de la Ciudad, llorando muchas lagrimas, no de tristeza, sino de alegría. Hizo Dios muy grandes milagros por esta gloriosa Esposa suya, los quales refiere Evagrius: porque algunas vezes aparecia en sueños al Obispo Carcedonia, y le mandava que se hiziese en aquel Templo alguna fiesta solemne, alabando al Señor, y recibiendo su sacratissimo cuerpo; y tocando con vna esponja su sagrado cuerpo, la facavan empapada en sangre, tan copiosamente, que se podia repartir della con los otros Pueblos, y Ciudades, quedando las gotas de la sangre enteras, y perpetuas, y sin mudar forma, ni color: y este milagro hazia el Señor, mas, ó menos vezes, segun los merecimientos del Prelado, que en aquella Iglesia presidia. El Emperador Mauricio, no creyendo este milagro de la Santa, quiso certificarse, y aviendo hecho experiencia dell, quedó confuso, y con sus manos llenas de sangre, y conoció, que Dios es maravilloso en sus Santos, y le alabó por las grandezas que obrava en el cuerpo de Santa Eufemia. Demás desto salía vn olor tan suave de la caxa donde estava su bendito cuerpo, que ningun olor de la tierra se podia comparar con él.

2 Pero no devemos passar en silencio otro milagro mas maravilloso, que por la intercession de Santa Eufemia obró Dios, para confirmacion de nuestra Santa Fé. Avia fe hecho en el Templo de Santa Eufemia, en tiempo de San Leon Papa el Magno, y del Emperador Marciano, aquel gran Concilio Calcedonense, en el qual se hallaron seyscientos y treynta Obispos, y en él fueron condepados Distoro, y Eutiquetes, y sus sequaces. Pero acabado el Concilio,

Eya. l. 2.  
c. 3. Bar. t.  
6. p. 146.

Zon. an.  
ual. r. 3.  
Me. 11.  
lu. Ni.  
l. 15. c. 3.  
Ba. t. 6.  
p. 15.

Nic. l. 18.  
c. 3. 1. Bar.  
t. 8. p. 6.

lio, como los Hereges son inquietos, y rebeldes á Dios, y á su Iglesia, tumultuavan, y hazian burla de los decretos del Santo Concilio, diziendo, que no estavan fundados en la verdad Catolica, sino en la autoridad, y potencia del Emperador. Para quebrantar aquel orgullo, y cerrar las bocas á los Hereges, los Catholicos confiados de la misericordia del Señor, y del patrocinio de Santa Eufemia, se concertaron con ellos desta manera. Que los Catholicos escriviesen en vn papel la confesion de su Fé, y los Hereges en otro la suya; y que aquellos dos papeles se encerrasen en la caxa donde estava el cuerpo de Santa Eufemia; y que el papel de los dos que ella aprobasse, este fuesse tenido por verdadero. Hizose así, algóse la piedra que estava sobre la sepultura; y pufieronse los dos papeles sobre el pecho de la gloriosa Virgen, y Martir. Tornóse á cerrar el sepulcro, sellandose de la vna parte, y de la otra, y pufieronse todos en oracion, suplicando á nuestro Señor, que descubriese la verdad. Pasados tres dias, estando el Emperador presente, abrieron el sepulcro, y hallaron el papel de los Hereges arrojado á los pies de la Santa; y el de los Catholicos en su mano: la qual ostendió Santa Eufemia, y entregó la confesion Catolica al Emperador, y al Patriarca, y por vér vn milagro tan grande, algunos de los Hereges se convirtieron, y otros quedaron obstinados en su perdia. Todo esto refiere Zonoras, y Glicas; y este milagro tambien le refieren Metafraste, y Niceforo, aunque algo diferentemente. Fué el Martirio de Santa Eufemia á los diez y seys de Setiembre. Imbra la Santa Iglesia su fiesta. De Santa Eufemia, demás de Metafraste, y el Padre Fr. Lorenzo Surio, todos los Martirologios hazen mencion.

LA VIDA DE LOS SANTOS,  
Lucia, y Geminiano  
Martires.

A 16. DE 1 EL mismo dia celebra la Iglesia el Martirio de Santa Lucia, y San SETIÉ- Geminiano; el qual refiere Adon en su BRE. Martirologio desta manera. Fué Santa Lucia matrona honestissima, y aviendo quedado viuda de su marido, vivió santamente hasta setenta y cinco años de su edad. Tenia vn hijo, llamado Euprepio, muy vicioso, y desbaratado, y por estremo enemigo de Christianos. Entró el demonio en este moço demanera, que olvidandose de todas las obligaciones que tenia á su madre, la acusó delante del Emperador Diocleciano, que era Christiana, Mandóla prender el

Emperador, y echarla en la carcel, donde fue consolada del Señor. Truxeronla otro dia al Tribunal, y hallandola constante en la confesion de Jesu-Christo, la hizo acotar cruelissimamente. Levantóse vn torbellino, y vn temblor de tierra espantoso, con el qual cayó el Templo de Jupiter; y se assoló de suerte, que no quedó piedra sobre piedra del edificio, Enojado por ello Diocleciano, mandó traer vna grande olla de metal, y llenarla de pez, y plomo derretido; y ardiendo echar á la Santa en ella, para que allí se cociese. Mas la virtud del Omnipotente la guardó, y estuvo tres dias en aquella olla alabando á Dios, como si estuviera en vna cama muy blanda, y regalada. Sacaronla despues á la verguenga por la Ciudad, cargada de hierro, y plomo, y passando por la puerta de la casa de vn hombre principal, que se llamava Geminiano, donde avia gran numero de Idolos, vna paloma blanca mas que la nieve, baxó del Cielo, y se puso sobre la cabeza de Geminiano: el qual movido de lo que veia, y alumbrado de la luz del Cielo, se echó á los pies de la Santa, y le pidió el Bautismo, y le recibió por mano de vn Sacerdote, llamado Protasio, á quien avisó vn Angel, que fuesse á la carcel á bautizarle. Diocleciano mandó entregar á Lucia, y á Geminiano á vn Juez cruelissimo, para que los atormentasse, y acabasse. Mas al tiempo que los atormentavan, y molian á palos, cayó el aposento donde estava el Juez, y le mató. Tomó la mano otro Juez llamado Abofrasto, y buscó nuevos tormentos para atormentarlos (como si los passados no bastáran) convirtieronse setenta y cinco personas, por vér las maravillas que Dios obrava por sus Santos, y todos setenta y cinco recibieron la corona del Martirio. Mas el Juez no se fue alabando, porque passando á cavallo por vna puente, cayó en el rio, y se ahogó, y no pudo ser hallado su cuerpo. Finalmente la bienaventurada Santa Lucia, y San Geminiano, fueron passados á cuebillo, por mandado de Megalio, varon Consular á los diez y seys de Setiembre, por los años del Señor, de trecientos y tres. Sus cuerpos tomó vna santa muger, llamada Maxima, y les dió sepultura, con gran reverencia, y piedad.

Bar. t. 2.  
p. 728.

DE EL SANTISSIMO, Y DVL.  
cissimo Nombre de Maria.

Entre todos los nombres con que la Escritura Sagrada, y los Santos Padres nombran á la Madre de Dios, para significar sus excelencias, y prerrogativas, el nombre proprio es el de Maria, y junta-

A 17. DE SETIÉ- BRE.

juntamente el mas principal, porque está  
 preñado de misterios, y siendo vno solo,  
 significa en compendio todas las grandezas  
 de Maria, que se representan por los otros  
 nombres, y epitetos. Por lo qual, aunque  
 dezia Pitagoras, que se hallará muy rico de  
 prudencia en la vejez quien no gastare el  
 tiempo en disputar de los nombres; y los  
 Filosofos desprecian las questiones de  
 nombre como inutiles, la excelencia, y san-  
 tidad de el Nombre de Maria nos combida,  
 y aun obliga á tratar de él, porque este  
 dulcissimo Nombre pronunciado, consagra  
 los labios, escuchado, recrea los oídos, pen-  
 sados, alegra el corazón, y ni se puede escri-  
 vir de él sin provecho, ni hablar sin fruto,  
 ni discutir sin ganancia; y como dize San  
 Bernardino de Sena: *Ya que no podemos  
 alabar á Maria como merecemos, deve-  
 mos ensalçar su Nombre, quanto nos fuer-  
 re posible.*

Ber. Sen.  
 r. 3. f. 2.  
 Bernardino de Sena: *Ya que no podemos  
 de Nom. alabar á Maria como merecemos, deve-  
 mos ensalçar su Nombre, quanto nos fuer-  
 re posible.*

Car. Cnf.  
 l. 8. ex ci-  
 tat.

Gall. lib. 7.  
 de Arca.  
 c. 12.  
 Dam.  
 ser. de his-  
 fer. de his-  
 qui in fi-  
 serunt.

32. G. 1. A.  
 32. G. 1. A.

rones, no entendieron, y así dedicaron el  
 Templo á Rea, Madre de los Dioses, hasta  
 que en tiempo del Emperador Zenon,  
 se consagró el Templo á honra de Maria  
 Santissima; todo lo qual cuenta Cedreno  
 en el Compendio de las Historias.

3. Dexando otros monumentos, y me-  
 morias con que quiso Dios anunciar en  
 la antigüedad el Nombre de Maria, parti-  
 cularmente fue revelado á sus Padres Ioa-  
 chin, y Ana, por medio de vn Angel, que  
 les mandó pudiesen á su Hija el Nombre  
 de Maria, como se lee en el libro de el  
 Nacimiento de la Virgen, que anda en-  
 tre las obras de San Geronimo. Y si le fue  
 revelado á Abraham el nombre de su hijo  
 Isaac, y á Zacarias el de San Iuan Bautis-  
 ta, y tambien á Santa Isabel, como indica  
 el Evangelio, y notó San Ambrosio; no  
 era julto, que careciesse Maria Santissima,  
 aviendo de ser Madre de Christo, de el  
 privilegio que gozó Isaac, por ser figura de  
 Christo, y Iuan por aver de ser su Procur-  
 for. Y así lo significa San Ambrosio, di-  
 ziendo, que no es verisimil, que se negas-  
 se á Maria este privilegio, que se conce-  
 dió á otros Santos, pues no ay Santo nin-  
 guno, que vence á Maria en los privilegios  
 de la gracia. Fuera de que solo Dios podia  
 dar conveniente nombre á la Virgen, no  
 sus Padres, ni alguna criatura, porque solo  
 quien conoce las cosas, puede darlas nom-  
 bre, que las convenga, y como solo Dios  
 conocia la excelencia de aquella Niña,  
 que nacia, solo Dios podia ponerle el  
 Nombre de Maria, que significa como ve-  
 ramos sus excelencias. Y nota vn Doctor,  
 que Maria Santissima fue la primera de las  
 mugeres, que recibió el Nombre por reve-  
 lacion Divina antes de su Concepcion.  
 Pantaleon Diacono, y otros Doctores, afir-  
 man, que el mismo Arcangel San Gabriel,  
 que anunció antes á Zacarias la Concep-  
 cion, y nombre del Bautista, y despues á  
 Maria la Concepcion, y Nombre de Iesus,  
 anunció á Ioaquin, y Ana la Concepcion,  
 y Nombre de Maria. Demanera, que pode-  
 mos acomodar á la Virgen lo que dize el  
 Evangelio de su Hijo: *Vocatum est Nomen  
 ejus Maria, quod vocatum est ab Angelo  
 priusquam in utero conciperetur.* Y así este  
 Nombre no es inventado de hombres, sino  
 dado de Dios, no es nacido en la tierra, sino  
 baxado de el Cielo, no fue puesto por elec-  
 cion de sus padres, sino por providencia  
 de el que avia de ser su Hijo: primero pro-  
 nunciaron el Nombre de Maria los An-  
 geles, que los hombres, y verdaderamen-  
 te es menester, que sean los hombres, An-  
 geles, para pronunciar con labios bastan-  
 temente puros el Santissimo Nombre de  
 Maria. Por esse no mudó la Virgen el  
 Nombre de Maria en otro, quando subió á

Ge. 7.  
 Lu. 1.

Am. l. de  
 Virg. cap.

Christo.  
 ser. 14. 5.

Psal. 47.

Amb. lib.  
 de instit.  
 Virg. c. 5.

Epiphan.  
 Orat. de  
 Lau. Vir.  
 Hier. lib.  
 de Nom.  
 Hebraic.  
 Dam. l. 4.  
 de fide c.

la dignidad de Madre de Dios; como á Si-  
 mon le mudó Christo el nombre en el de  
 Zefus, ó Pedro, quando le levantó á la dig-  
 nidad de cabeza de su Iglesia; porque el  
 Nombre de Maria se le avia dado Dios á la  
 Virgen, y por esso nunca le avia de dexar:  
 el Nombre de Maria significava la dignidad  
 de Madre de Dios, y así no podia otro  
 nombre su dignidad: el Nombre de Maria  
 era el mejor nombre que podia tener la Ma-  
 dre de Dios, como dize San Buenaventu-  
 ra, y así no avia otro nombre en que po-  
 derle mudar; por esso el Angel al anunciar á  
 la Virgen el Misterio de la Encarnacion,  
 la confirmó el Nombre, diziendola: *No te-  
 mas Maria, porque hallaste gracia delante  
 de Dios.* Y que gracia halló Maria? La pri-  
 mera gracia que halló fue el Nombre, en  
 que se significavan todas las gracias que  
 avia de recibir Maria; y quizá por esso dixo  
 San Pedro Christologo: *Que el Nombre de  
 Maria es semejante á profecia;* porque este  
 nombre fué vna profecia de todos sus pri-  
 vilegios, gracias, y prerrogativas.

4. Dan los Santos Padres, y Doctores  
 diversas significaciones á este Nombre de  
 Maria, segun diversas lenguas, y derivacio-  
 nes, con que explican las innumerables ex-  
 celencias de Maria Santissima; para que  
 digamos de ella: *Secundum nomen tuum se,  
 & laus tua.* Como tu nombre es tu alaban-  
 ça; porque si los nombres de los grandes  
 fugetos Adan, Eva, Abraham, Sara, Isaac,  
 Israel, Iuan, Pedro, y Pablo, no carecen de  
 misterio, y les fueron puestos con singular  
 providencia, y sabiduria divina; que hemos  
 de dezir, ó que hemos de pensar de el Nom-  
 bre de Maria, Madre de Dios, y Reyna del  
 Cielo, y de la tierra? El Nombre de Maria,  
 segun San Ambrosio (aunque no se sabe de  
 que raíz ó tomó) se interpreta: *Dios de mi  
 linage;* que es dezir: Dios nacerá de mí; y  
 vinole ajustado el nombre, pues se hizo  
 Dios hombre en sus purissimas entafias; y  
 haziendose Dios de el linage de Maria, tam-  
 bien se hizo Maria de el linage de Dios; y  
 por esso quizá la llamó San Ignacio Mar-  
 tir: *Maria de Iesus.* El Nombre de Maria,  
 segun San Epifanio, San Geronimo, San  
 Demasceno, y otros Doctores, significa  
 en lengua Griega, lo mismo que Señora; y  
 quadróle este nombre á la Virgen, dize San  
 Juan Demasceno, porque fue constituida  
 universal Señora de todas las criaturas,  
 quando fue hecha Madre de el Criador de  
 todas ellas. El Nombre de Maria, segun  
 muchos Santos Doctores, significa *Estralla  
 de el mar;* entendiendo vnos por estas pa-  
 labras que es Luna; otros, que es Luzero de  
 la mañana; otros, que es Norte. Y todo lo  
 es Maria: Luna que alumbrá nuestras tinie-  
 blas; Luzero de la mañana, que nos anun-  
 cia el dia eterno de nuestra felicidad; y

Norte, que guía á los que navegan por el  
 mar tempestuoso de el siglo. Sin esta Es-  
 trella de el mar, todo es tinieblas, sin esta  
 luz, todo es baxios, sin este Altro, todo es  
 tempestades: Mirando á Maria, y mirando-  
 nos, Maria descubrimos los rumbos, alcan-  
 çamos las alturas, y sabemos adonde he-  
 mos de endereçar la proa, y tender las ve-  
 las, para llegar seguros al puerto de la bi-  
 enaventurança. El Nombre de Maria, segun  
 Filon, significa *Mar amargo,* y lo fue Ma-  
 ria Santissima en la Passion, y muerte de  
 su Hijo, por los rios de amargura, que en-  
 traron en su alma, y olas de tribulaciones,  
 que combatieron su corazón. El Nombre  
 de Maria, segun San Epifanio, se interpre-  
 ta esperanza, porque parió á Christo, que  
 es esperanza de todo el Mundo; y porque  
 Maria con su intercession, dá esperanza de  
 perdon á los pecadores, de acrecentamien-  
 to de la santidad á los justos, y de conse-  
 guir la bienaventurança á todos los que vi-  
 ven deserrados en este valle de lagrimas.  
 El Nombre de Maria, significa, segun otros,  
*Maeistra, y Doctora,* con mucha razon tie-  
 ne este nombre, porque fue Doctora de los  
 Doctores, y Maeistra de los Apostoles, co-  
 mo la llama el Sabio Idiota.

Phil. lib.  
 de Nom.  
 Hebr.

Ephip. de  
 Lau. Vir.

Idiot. lib.  
 de cõtem.  
 dora, lluvia de el mar, mira de el mar, y  
 Virg. c. 3.

5. Dexando las interpretaciones de ex-  
 celsa, ó eminente, de iluminada, ilumina-  
 da, lluvia de el mar, mira de el mar, y  
 otras, que, ó están incluídas, ó tienen mu-  
 cho parentesco con las que hemos traído,  
 es muy celebrada la interpretation, ó aco-  
 modacion de el Bienaventurado Alberto  
 Magno, el qual hablando de el Nombre  
 de Maria, dize: *Que Dios llamó á la con-  
 gregacion de todas las aguas Maria, y á la  
 congregacion de todas las gracias Maria;*  
 para significar, que como el mar es lugar  
 de todas las aguas, Maria es el lugar de  
 todas las gracias. Y conforme á esto, dize  
 Dionisio Cartujano: *Maria se interpreta  
 mar, porque como ninguno puede contar las  
 gotas de agua de el mar, así ningun uno puede  
 explicar la excelencia de la gracia, y glo-  
 ria de Maria.* Con mas elegancia en este  
 mismo sentido, lo dize San Buenaventura,  
 acomodando á Maria aquello de el Ecle-  
 siastico: *Omnia flumina intrant in mare.*  
 Todos los rios (dize) entran en el mar,  
 quando todas las excelencias de los Santos  
 entran en Maria. El rio de la gracia de los  
 Angeles entra en Maria. El rio de la gra-  
 cia de los Patriarcas, y Profetas entra en  
 Maria. El rio de la gracia de los Apostoles  
 entra en Maria. El rio de la gracia de los  
 Martires entra en Maria. El rio de la gra-  
 cia de los Confesores entra en Maria. El rio  
 de la gracia de las Virgenes entra en Ma-  
 ria. Finalmente, todos los rios entran en  
 el mar, esto es, todas las gracias entran en  
 Maria. Todo esto dize San Buenaventu-  
 ra,

Cart. l. 3.  
 de Laud.  
 Vir. ar. 3.  
 Bona ven.  
 in Spec.  
 Virg. c. 3.

Tom. 3.  
de Nom.  
Vir.

ra, donde se ve, quan convenientemente se llama Maria, mar, pues es mar de gracia, en quien se recogen todas las gracias de los Angeles, y Santos, solo con esta diferencia, que el mar no redunda, como adriente el Eclesiastico, aunque entran en él todos los rios, pero en Maria, misterioso mar, entran todos los rios de las gracias, y redundan en nosotros. Dize San Bernardino de Sena, que así como llamamos à Dios, no con vn nombre solo, sino con muchos nombres, para significar su incomprehensibilidad, así llamamos con muchos nombres à la gloriosa Virgen, ya con el nombre de Luz, ya de Sol, y otros semejantes, para conocer de alguna manera su excelencia, y sublimidad. Pero si bien lo consideramos, en el Nombre Santissimo de Maria fe encierran todas sus grandezas, porque como nombre inventado de Dios, encierra mas misterios, que letras, antes cada letra tiene muchos misterios, y significaciones, como consideran otros, è yo lo dexo, porque como advierte el Doctissimo Padre Alonso Salmeron, tienen mas de piedad, que de solidez.

6. Acerca de el dia en que fue puesto à la Virgen el Nombre de Maria, ay variedad de opiniones, por averla tambien, acerca de el dia que acostumbra los Hebreos poner el nombre à sus hijas, por que de los niños es cierto, que era el octavo dia, en que se hacia la circuncision; mas de las niñas, vnos dizen el octavo dia, como los varones; otros, que al noveno dia; otros, que à los quinze dias; otros, que ochenta dias despues de el Nacimiento, quando segun la ley llevaban las madres à ofrecer à sus hijas en el Templo. Niceforo dize, que à Maria le fue puesto el nombre poco despues de nacida, significando con el como con vn enigma, la gracia que aquella Niña avia recibido.

7. De el Santissimo, y Dulcissimo Nombre de Maria, dize el Sapientissimo Idiota, hablando con la Virgen, estas palabras: *Dicitur, è Virgen Maria toda la contemp. Santissima Trinidad vn Nombre, que despues de el Nombre de tu benditissimo Hijo, es sobre todo nombre, por que en tu Nombre se arradilla toda criatura de el Cielo, de la Tierra, y de el Infierno, y toda lengua confiesa la gracia, gloria, y virtud de este Santissimo Nombre. Porque no ay otro nombre despues de el Nombre de tu benditissimo Hijo, que sea tan poderoso Socorro, ni ay otro Nombre dado en la Tierra à los hombres despues de el dulce Nombre de Iesus, de el qual se rescuda tanta salud à los hombres, porque sobre todos los Nombres de los Santos alivia à los que estàn fatigados, sana à los enfermos, alumbrava à los ciegos, penetra à los duros, recrea à los cansados, unge à los*

Inebadores, y libra à todos de el yugo de el demonio. La fama de tu Santissimo Nombre, è clarissima Virgen Maria, primero esbuvo voluntada mientras viviste en el Mundo, mas despues de tu Assumpcion à los Cielos, se divulgò por todas las partes de el Mundo, por que con la predicacion de los Apostoles, llenò toda la tierra el sonido de tu Santissimo Nombre, y se manifestó à todo el Mundo su gloria. De tanta virtud, y excelencia es tu Nombre, è Beatissima Virgen Maria, que à su invocacion el Cielorio, la Tierra se alegra, los Angeles se gozan, los Demonios tiemblan, y se turba todo el Infierno. Todo esto dize este Padre de el Nombre de Maria; y se pueden dezir de el con la devida proporcion, casi todas las alabanzas, que se dizen de el Nombre de Iesus; por que aunque el Nombre de Iesus sea mucho mas excelente, que el de Maria, con todo esto, ha querido el Hijo en orden à nuestra salud, dar semejante virtud al Nombre de su Madre, que al suyo, y aun dize San Anselmo: *Que algunas vezes se alcanza mas presto la salud invocando el Nombre de Maria, que invocando el Nombre de Iesus, Vnico Hijo suyo, y Señor nuestro; no porque la Madre sea mas poderosa, que el Hijo, pues no es grande, y poderoso el Hijo por la Madre, sino la Madre por el Hijo: sino por que Christo, llamado por su nombre, no eye luego al punto, por justas causas, que tiene para ello; pero invocando en nombre de su Madre, aunque los meritos de quien le invoca, no merezcan, que sea oido, interceden los meritos de la Madre, para que sea bien despachado.* Elto es de San Anselmo, y no es maravilla, que quiera Dios hazer mayores favores, è mas presto por el Nombre de su Madre, que por el suyo, pues quiso hazer mayores milagros, por medio de sus siervos, que por si mismo; y antiguamente respondia mas facilmente à los que le invocavan, llamandole Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y de Jacob, que si le nombravan Dios solamente, como advirtió Origenes. Y en nuestro caso ay conveniente razon, por que quando invocamos el Nombre de Iesus, no solo invocamos con este Nombre à nuestro Padre, mas tambien à nuestro Juez, con que su justicia fue de tener à su misericordia, para que, è no nos oyga, è dilate el despachar nuestra petition, mas quando nombramos à Maria, solo invocamos nuestra Madre, y à la Madre de Misericordia, en quien no ay titulo que embarace el interceder por nosotros con su Hijo, y si intercede Maria, como la negará su Hijo lo que pidiere? O como hà de embarcar su justicia à su misericordia, pues atiende antes à los meritos de la Madre, que intercede, que à los meritos de el hijo, que supplica? Por esto prueba vn

Orig. lib.  
5. contra  
Celsum.

Doctor,

August. l.  
83. q. 79.

Doctor, que el Nombre de Maria obra algunos efectos *ex opere operato*, solo con invocarle, qualquiera que le invoque, por voluntada, è inquitacion Divina, al modo que dàn algunos Doctores esta virtud à la señal de la Cruz, à los quales favorece no poco San Agustín; y al modo que la tienen los exorcismos de la Iglesia. Pero sea lo que fuere de esto, lo cierto es, que los Santos, y Doctores atribuyen semejantes efectos al Nombre de Maria, que al Nombre de Iesus. San German afirma, que el Nombre de Maria deslietra todo temor; San Buenaventura, que los que invocaren à Maria no temerán en el punto de la muerte; y que no tiemblan tanto los enemigos visibiles de vn copioso exercito, como los demonios de el Nombre de Maria; y que tienen mucha paz los que veneran este Nombre; Santa Brigida dize, que al Nombre de Maria le veneran los Angeles, le temen los Demonios, y trae salud à los hombres que le invocan con proposito de no pecar mas; el Beato Alberto Magno, que el Nombre de Maria apaga las llamas deshonestas, è infunde castidad. San Anselmo, que el Nombre de Maria es seguridad de los que se hallan en algun peligro. San Antonio de Padua, que el Nombre de Maria trae alegria à los tristes, porque es jubilo en el coraçon, miel en la boca, y musica en el oido. Mas para que es menester amontonar testimonios, y gastar muchas palabras en lo que se puede dezir en pocas? A los que invocan con Fè, y devocion el Nombre de Maria, favorece Dios en todas sus necesidades, socorre en todos los peligros, consueta en todas las aflicciones, y no ay ninguno tan miserable que no halle consuelo, alivio, y socorro en este dulcissimo, y poderosissimo Nombre.

8. Con todo esto no se escusa apuntar vno, è otro de los innumerables milagros que ha obrado Dios para honrar, y enlazar el Nombre de su Madre, sacados de graves, y diligentes Autores. Y aunque si bien se considera, todos los milagros que Dios haze por la intercesion de Maria, que son continuos, grandes, y estupendos, en todas las partes de el Mundo, y con todo genero de personas, sirven para enlazar, y magnificar el Nombre de Maria, con todo esto ha obrado muchos, y muy grandes milagros, particularmente por la invocacion, è devocion de este dulcissimo Nombre. San Alberto Carmelita, como refiere Surio en su vida, hizo muchos milagros con la invocacion de el Santissimo Nombre de Maria. San Eulacio Cisterciense era devotissimo de el Nombre de Maria, y siempre que passava por delante de alguna Imagen de la Virgen, la fa-

ludava, diciendo: *Ave Maria*. Muriò, y despues de muerto, le hallaron en la lengua escritas con letras de oro estas palabras: *Ave Maria*. El Beato Guillermo Monge tambien Cisterciense, repetia muchas vezes estas dos palabras: *Ave Maria*, que solamente avia podido aprender en toda su vida, por ser muy rudo, y agradò à Dios tanto esta devocion, que despues de enterrado saliò de su boca vna agucena, en cuyas ojas estavan escritas con letras de oro estas palabras: *Ave Maria*. Lo mismo cuenta Angelo Giano en sus Anales de el Beato Francisco Senense, de la Orden de los Servitas. Un soldado, que por aver sido devoto de la Virgen, y aver dexado su devocion, no pudo pronunciar en dos años el Nombre de Maria, dando limosna à cinco pobres, en reverencia de las cinco letras de el Nombre de Maria, al dar la vltima limosna al quinto pobre desató Dios su lengua, y pudo pronunciar entouces, y despues toda su vida el dulcissimo Nombre de Maria. Mas no es maravilla, que aya hecho Dios estos, y otros milagros, librando de enfermedades, peligros de muerte, tentaciones, y de los Demonios à los hombres, que invocan con devocion el Nombre de Maria, pues ha sucedido no vna vez sola, que algunas avecillas de estas, que aprenden à hablar, viendose presas de el gavilan, con pronunciar el Nombre de Maria à que las avian acostumbrado, ellas quedaron libres, y el gavilan cayò de repente muerto. Añado solamente vn caso, que cuenta Vincencio Belvacense en su Espejo Historial, porque ensena juntamente vna devocion al dulcissimo Nombre de Maria. Dize, pues, este Autor, que avia vn Monge llamado Josio, devotissimo del Nombre de Maria, en cuya reverencia rezava cada dia despues de Maytines cinco Psalmos, que empiegan con las cinco letras de el Nombre de Maria, y son estos: 1. *Magnificat*. 2. *Ad Dominum cum tribulatione*. 3. *Reverbera servo tuo*. 4. *In convertendo*. 5. *Ad te levavi oculos meos*. Muriò de repente, aunque no desprevenido, è iendo el Abad con los Monges à verle à su celda, hallaron su rostro hermoso, como de vn Angel, que gozava ya de la vista clara de Dios, y vieron, que de los ojos le salian dos bellissimas rosas, otras dos de los oidos, y la quinta de la boca. En las hojas de esta rosa çitava escrito el Nombre de Maria, y en las hojas de las cinco rosas, los principios de los cinco Psalmos de el Nombre de Maria. Estuvo el Santo cuerpo por enterrar siete dias, concurrendo mucha gente à ver tan gran maravilla, con que Dios testificava, quan agradable le avia sido aquella devocion con el Nombre de su Madre.

Por

Por esto, nuestra principal devocion, despues de el Nombre de Jesus, ha de ser con el Nombre de Maria, y si pedimos al Padre con Nombre de su Hijo, para alcanzar lo que deseamos, pedimos al Hijo en Nombre de su Madre, para conseguir lo que pedimos. Dixo Christo, que todo quanto pidiessemos al Padre en su Nombre, no nos concederia, asi podemos creer, que no nos negará nada el Hijo, que le pidieremos en nombre de su Madre. San Gerardo Obispo, y Martir, y otros muchos devotos de la Virgen, no negavan nada que les pidiesen en Nombre de Maria. Pues quien creará, que no hará el Hijo a su Madre, la honra que le hazen los siervos? Invoquemos en todas nuestras necesidades, y afliciones el Nombre de Jesus: *Porque es un Nombre sobre todo nombre, y no ay otro nombre debaxo de el Cielo, en que ay salud, sino este Nombre: Pero despues de el Nombre de Jesus, invoquemos el Nombre de Maria, porque despues de el Nombre de Jesus, es Nombre sobre todo Nombre, y por medio de este Nombre quiere Dios concedernos la salud que nos viene de el Nombre de Jesus.* Por esto el dulcissimo Padre San Bernardo despues de aver dicho que el Nombre de Maria se interpreta Estrella de el mar, añade: *O tu qualquiera que te miras fluitar en el mar de este siglo, combatido de olas, y cercado de tempestades, no apartes los ojos de esta Estrella, sino quieres ser anegado de las ondas. Si se levantan vientos de tentaciones, si das en escollos de tribulaciones, mira á la Estrella, llama á Maria. Si eres combatido de olas de soberbia, de ambicion, de derrocion, mira á la Estrella, llama á Maria. Si la ira, la avaricia, ó la tentacion de carne acometiere la navocilla de tu alma, mira á Maria. Si turbado con la grandexa de tus delitos, confuso con la fealdad de tu conciencia, y atemorizado con la terribilidad de el juicio Divino, estás para caer en una profundissima tristeza, y en un abismo de desesperacion, piensa en Maria. En los peligros, en las angustias, en las cosas dadas, piensa en Maria, invoca á Maria. No salte de tu boca, no salte de tu coraçon Maria, y para alcanzar el sufragio de su oracion, no dexes pasar el exemplo de su conversacion. Siguiendo á Maria no vas descaminado, rogando á Maria no desesperas, pensando en Maria no irrás, temiendo Maria no caes, desconfiando Maria no temes, siendo tu guia Maria no te fatigas, y siendo propicia Maria llegas al puerto deseado, y experimentas en ti mesmo, con quanta razon se llama esta Virgen Maria: Hasta aqui San Bernardo.*

Phil. 2. Act. 4.

Bernard. Hom. 2. super. Mis.

10 Siempre ha sido muy venerado, y celebrado en la Iglesia el Nombre de Ma-

ria. Tomás Bocio afirma, que desde el tiempo de los Apostoles, la Reyna Candace, convertida á la Fe por San Mateo Apostol, edificó en la Ciudad de Auxim en Etiopia, un Templo con el Nombre de Maria, que fue antiguamente muy celebre, y frequentado de los Peregrinos de toda aquella Provincia. En nuestra España sabemos, que Santiago Apostol su Patron, edificó en la Ciudad de Zaragoza, de el Reyno de Aragon, una Iglesia con el Nombre de Maria, por mandado de la Virgen, que vivía aun en la tierra, Mas no ay para que detenernos en esto, pues como dize San Antonino de Florencia, no ay Ciudad, ni Lugar, por pequeño que sea, en toda la Christianidad, que no tenga alguna Iglesia, ó Hermita, ó por lo menos algun Altar consagrado al Nombre de Maria. Las Religiones que se han fundado debaxo de el Nombre de Maria, son muchas, y muy esclarecidas, la de Santa Maria de el Monte Carmelo, la de la Merced, y la Religión de los Siervos de Maria. Dexo las Religiones de Monjas, que se honran con el Nombre de Maria. Muchas Ordenes Militantes (como tambien lo fue en sus principios la de la Santa Maria de la Merced, quando descendió en Barcelona) tomaron el Nombre de Maria: la de Santa Maria de los Teutonicos, la de Santa Maria de Calatrava, que se instituyó en Castilla, año de mil ciento cinquenta y ocho, y milita en ella debaxo de el Nombre de Maria gran parte de la Nobleza de España. La de Santa Maria de Montesa, en Aragon; la de Santa Maria Gloriosa en Italia; y otras en diversos Reynos, y Provincias. Las Congregaciones que se han fundado, y cada dia se fundan debaxo de el Nombre de Maria, no tienen numero; entre las quales es muy celebre la que fundó el Venerable Padre Fray Simon Rojas, de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad, con titulo del Ave Maria, de el qual Nombre, y salutación era devotissimo, y se dize, que la primera palabra que habló quando niño, fue Ave Maria, y despues toda la vida la repetía frecuentemente, y con esta salutación, dió salud á muchos enfermos, y echó los demonios de los cuerpos, è hizo otros milagros; y aun afirma su Hiforiador, que no pidió nada á Dios por el Nombre de Maria, que no lo alcanzasse. Hase entendido esta Congregacion de el Ave Maria por España, Flandes, Italia, Francia, y las Indias, con grande aumento de el culto de la Virgen, y grande provecho de sus Congregantes, que se honran con el titulo de Escalvos de la Santissima Virgen. En Polonia se tiene tal reverencia, y veneracion al Nombre Santissimo de Maria, que no se atreven á poner á ninguna muger este

Anton. in 4. p. tin. 15. 3.

Chrisol. Ser. 146.

Nombre,

Nombre, juzgando que no es justo tenga otra muger el Nombre, que tiene la Madre de Dios; como ningun hombre se llama Jesus, por respeto á tan alto, y Divino Nombre. Esta costumbre de los Polacos, se cree tuvo origen de Casimiro, primero Rey de Polonia, que casandose con una hija de el Duque de Rusia, que se llamava Maria, quiso que tomasse otro nombre, y dexasse el de Maria, por reverencia á tan soberano Nombre; del qual, ni una Reyna era merecedora. Esto á lo menos avisa á las mugeres que tienen el Nombre de Maria, quanta pureza de vida, y santidad de costumbres, deven procurar para llenar tan sublime, y soberano Nombre, y no ofender, ni afrentar, si se puede dezir assi el Nombre de Maria, de el qual dize San Pedro Chrisologo: *Que es insignia de la Virgindad, bemojura de la honestidad, indicio de la castidad, sacrificio de Dios, virtud de la hospitalidad, y Colegio de toda la santidad.*

11 Empeçose á celebrar fiesta al Nombre de Maria en España, en la muy Santa, y muy Ilustre Iglesia de Cuenca el año de mil quinientos y treze, por Breve Apostolico, el octavo dia de la Natividad de nuestra Señora, con Oficio proprio, y Rito Doble, y mucha solemnidad; gloria grande de esta Santa Iglesia, aver sido la primera que celebró fiesta al Nombre de Maria. Fundó, y dotó esta fiesta el Canonigo Pedro de el Poço, por la singular devocion que tenia al Nombre dulcissimo de Maria, dando para la fundacion seys mil maravedís. Reformó entre otras muchas fiestas Pio Quinto esta de el Nombre de Maria, y desde entonces se hizo en la Iglesia de Cuenca comemoracion de ella solamente, hasta que el Canonigo Juan de el Poço, sobrino de el Canonigo Pedro de el Poço, imitando la piedad de su tio, suplicó al Papa Sixto Quinto, restituyesse esta fiesta á la Iglesia de Cuenca, y diesse licencia de celebrarla con la misma solemnidad que antes, y con Oficio proprio enmendado, segun los decretos de el Concilio Tridético, y Pio Quinto; todo la qual concedió su Santidad, mandando que se trasladasse la fiesta á los diez y siete de Setiembre; como consta de testimonio de el Cardenal Deza, al Canonigo Juan de el Poço, dado en Roma á diez y siete de Henero de mil quinientos ochenta y siete. Despues se comenzó á celebrar esta fiesta en la Santa Iglesia, y Arzobispado de Toledo, y finalmente nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo ha mandado, que en todas las Provincias, Reynos, Estados, y Señorios, sujetos á nuestro Catolico Rey de España (que Dios guarde) se celebre perpetuamente fiesta al Nombre de Maria, á

Tom. III.

los diez y siete de Setiembre, con las liciones del mismo Oficio, que se suele dezir en el Arzobispado de Toledo, por vn Breve despachado á veynte y seys de Henero de mil seyscientos setenta y vno.

12 De el Nombre de Maria escribió Fray Antonio Navarro, de la Orden de la Santissima Trinidad, un libro que intituló Abecedario virginal, en que dá á la Virgen ducientos veynte y ocho nombres, segun la Sagrada Escritura, y propriidades de piedras preciosas, aves, animales, fuentes, arboles, y otros secretos de naturaleza. Otro libro intitulado Trisagion Marianum, escribió el Padre Adriano Lirco, de la Compañia de Jesus, y el Padre Juan Bautista Poça, de la misma Compañia, dize mucho en su Elucidario de este Santissimo Nombre. Otros Doctores, y Santos Padres, dizen grandes alabanzas de el Nombre de Maria, de los quales muchos dexamos arriba citados.

LA VIDA DE SAN LAMBERTO, Obispo, y Martir.

DE Ilustre sangre nació San Lambertio en la Ciudad de Maltrich; su padre se llamó Apro, y su madre Herisplinde. Tuvo por Maestro desde niño á un fanto, y Docto Varon, llamado Landoaldo, de quien haze comemoracion, como de Santo, el Martirologio Romano á los diez y nueve de Março; el qual le enseñó las Divinas Letras, y el temor santo del Señor; y Lambertio se dió tanto á la virtud, que por sus merecimientos, y los de su Maestro Landoaldo traxo fuego en el seno sin quemarle, y por las oraciones de ambos, brotó una fuente de agua clarissima para el edificio de la Iglesia que se labrava. Quando bolvió á casa de sus padres huía de la conversacion de los otros moços Nobles, y libres sus iguales, y menospreciava las honras, y vanidades del siglo, y todo lo que podia dava á los pobres. Era á la façon Obispo de Maltrich San Teodardo, Varon de grande autoridad en la Corte del Rey, y en todo el Reyno, por sus excelentes virtudes; por las quales Dios le dió la corona del Martirio, y porque derramó su sangre por la libertad, y defension de su Iglesia; y como de Martir haze memoria del la Santa Iglesia á los diez de Setiembre. A este Santo Obispo entregaron á Lambertio ya moço sus padres, para que le criasse, y le guiasse, y esto hizo, y descubrió en Lambertio tan grande ingenio, doctrina, modestia, y prudencia, que le amó, y favoreció mucho, y todo el Pueblo se le aficionó de manera que muerto Teodardo, luego puso los ojos en Lambertio.

A 17. DE SETIEMBRE.

Moli. in Ind. SS. Belg.

D

para

para hazerle fuceffor del Santo Obifpo, y Mattir; y por mucho que Lamberto lo refiftió, declarando fus pocas fuerças para llevar tan gran prefo, fué tanta la inflancia que le hizieron, y la fuerça con que fe lo pidieron, que no pudo dexar de baxar la cabeça, y rendirfe à fu voluntad, entendiendo que era la de Dios, que fe queria servir del en aquella dignidad, de la qual él fe tenia por tan indigno.

2 En fentandose en la Silla de Obifpo, luego fe entregó à todas las obras, y ministerios de vigilante, y fante Paftor. Predicava à menudo con gran fervor, y efpiritu, y lo que enfeñava de palabra, confirmava con fu fante vida. Repartia todo lo que tenia à los pobres, era padre de los huerfanos, refugio de las viudas, confuelo de los affigidos, y remedio de todos los neceffitados. Hazia Dios por él muchos milagros, y refplandecia en fu Iglesia como vn nuevo Sol en el Mundo. Estendiófe luego la fama de fu fantidad por todo el Reyno de Francia, y el Rey Childerico, que à la fazon lo era, defcó tenerle cabe fi, y fe firvió del, dandole mucha mano en el gobierno del Reyno, y aprovechandose de fu confejo. Mas efto duró poco, porque el Rey Childerico fué muerto à traicion; y Ebroino, Cavallero principal, y Maeftro de cafa, ó Mayordomo mayor del Palacio Real (à cuyo cargo por razon de fu oficio estava el gobierno del Reyno) era ambiciofo, y cruel Tirano: y muerto el Rey, para que no huvieffe quien le fueffe à la mano, la tuvo para echar de fu Silla à San Lamberto, y dertararle, con gran rezojo de los malos, y trifteza, y llanto de los buenos. Confoló el Santo Prelado lo mejor que pudo à fu Pueblo, y mostrófe en todo varon de Dios; porque ni perdió la paz de fu alma, ni la ferencidad de fu roftro, ni la compofitura, y gravedad de fu perfona en todas las injurias, defacatos, y vituperios que le hizieron. Ufurpó por fuerça la Si la del Santo vn malifimo hombre llamado Faramundo para castigo de aquella Iglesia, porque era vn lobo cruel, y carniceiro, que no atendia fino à derramar, y despedacar el rebaño del Señor, cuyos juizios fon facratifimos, y iuftifimos; aunque en esta vida no los alcancemos, ni entendamos, porque affige al Santo, y levanta al peccador. Salió de fu Iglesia Lamberto, y fueffe à vn Monasterio de fantos Monges, que fe llamava Eftabulense, para vivir en él mas apartado de los cuydados de Obifpo, y darse mas à la penitencia, à la oracion, y contemplacion de Dios. Fué recibido del Abad, y de todo el Convento como fantifimo varon, y vn Angel venido del Cielo. Y aunque todos le honravan, y refpectavan por fu fantidad, y

dignidad: él fe humillava, y ponía debaxo de los pies de todos, y no le tratava como Obifpo, fino como el menor novicio del Convento. Mostrólo bien en vna cofa que le fucedió: porque vna noche durmiendo con los otros Frayles en el Dormitorio, quifo à deshora levantarfe de fu camilla, para darse con mascuydado, y atencion à la oracion: al tiempo de calzarfe, fe le cayó vn çapato en el fuelo, y con el ruido inquietó à los Frayles que dormian: ayólo el Abad, y no fabiendo quien era, dixo: Qualquiera que fea el que ha' hecho este ruido, vayafe à la Cruz, como es nueftra costumbre, y estése allí, para que pague fu culpa con esta obediencia. La noche era muy fria, y de gran yelo, y el fante Prelado por obedecer al mandato del Abad, vestido como estava de folo el cilicio, fin tomar para fu abrigo otra ropa, fe fue à la Cruz, que era vn lugar de voto, y apartado, y descubrióse, y allí fe estuvo, hasta que fe levantaron los Frayles, y rezaron fus Maytines, y bolvió à acalentarse, porque el frio era muy crudo, y rezio. Quando el Abad no vió entre los otros Monjes à San Lamberto, preguntó adonde estava: y entendió de los Monges, que era aquel à quien él avia mandado que le fueffe à la Cruz. Corrió luego à él, hallóle defnudo con folo el cilicio, traspañado, y casi elado de frio, y refplandeciendo fu roftro con vna nueva, y celestial claridad, echóse à fus pies con los demás Monges, pidiendole perdon: y el Santo Obifpo, corrido, y confuso con la humildad, y perdon que le perdia el Abad, le rogó que no le hablasse de aquella manera, fino que le perdonasse à él fus faltas, y el defcuydo que avia tenido en turbar el fuécio de los Religiofos. En este Monasterio estuvo siete años San Lamberto, hasta que el Tirano Ebroino fu perseguidor, por iusto juizio de Dios, fue muerto; y Faramundo fué echado no folamente de la Iglesia, que con violencia avia vfurpado, fino tambien de toda la Provincia. Trocaronfe todas las cosas, después que el gobierno del Reyno con la dignidad de Prefecto, ó Mayordomo mayor del Palacio Real, vino à manos de Pipino, el qual embió à llamar à San Lamberto del Monasterio Eftabulense donde estava, y le honró mucho, y le favoreció, y refistió à fu Iglesia, donde el fante con fu exemplo, doctrina, y vigilancia hizo gran fruto, visitando fu Diocesi, y curando la roña de fus ovejas, y efpardiendo por todas partes los refplandores de fus virtudes. Y no contento con dar buena cuenta del ganado que Dios le avia encomendado, fabiendo que vnos Pueblos allí cerca, llamados Taxandros, toda via estaban en la ceguedad, y tinieblas de la Gentilidad, fué à ellos

à ellos para alumbrarlos, y traerlos à la luz, y Fe de Jefe-Christo. Juntaronfe todos aquellos Pueblos Paganos para maltratar al Santo Predicador, y darle la muerte: dixeronle muchos baldones, hizieronle grandes injurias, y malos tratamientos, y él con la paciencia, confancia, y mafe dumbre, los rindió, y fujetó al yugo de nueftro Señor Jefe-Christo, y los bautizó, y derribó los Idolos, fundó Iglesias, ordenó Sacerdotes; y finalmente confagró à Christo nueftro Redemptor toda aquella tierra.

3 Era Pipino Principe excelente, prudente en la paz, valerofo en la guerra, y piadofo, y liberal con las Iglesias, y con las perfonas Eclefiasticas, y dedicadas à Dios; pero todas estas virtudes las efcurcacia, y amancillava con la deshoneftidad, y con aver defechado à fu legitima muger Plecudris, y entregadole totalmente à vna amiga, que fe llamava Alpayda con grande ofensa de Dios, y escandalo de todo el Reyno. Otros Obifpos, y Sacerdotes callavan, ó por fionjear al Principe, ó por defconfiar, que el reprehenderle no podría aprovechar: mas Lamberto como era tan Santo, tan abrafado, y zelofo del amor de Dios, tenia tanta autoridad con el mismo Pipino, y en el Reyno, que fe opuso à Pipino, avilandole, amonestandole, reprehendiendole, y amonandole muchas vezes con la ira, y castigo fevero del Señor, fino fe enmendava. Temió la mala hembra, como otra Herodias, que al cabo podría tanto San Lamberto, que con fu autoridad con Pipino, que la dexaria, y fe apartaria de fu deshoneto trato, y persuadia à vn hermano fuyo, que fe llamava Dodon, que no permitieffe, que Lamberto pudieffe tanto con Pipino en daño fuyo.

4 Tomó algunos medios Dodon, para, ó ablandar, ó efpantar à Lamberto, pero todos fueron fin provecho, y Alpayda estava siempre atenta, y bufcando alguna buena ocasion para ponerle en defgracia de Pipino, y acufarle. Ofrecióse vna de vn combite, que Pipino hizo como Herodes, al qual combió al Santo Obifpo Lamberto, y à otros Señores. Truxeronle al combite vn vaso de vino (à la vfança de la tierra) (y Pipino le mandó dar à San Lamberto, para que beviere primero, y él le recibieffe de fu mano fagrada. Bevieron del los otros Señores que estava fentados à la mefa, y Alpayda que tambien fe hallava allí, con mucha defemboltura, y poca verguença, estendió la mano para tomar el vaso, y beber ella; lo qual no pudo sufrir San Lamberto, antes fe levantó de la mefa, y con mucho difgusto fe partió, dexando à Pipino, y à los otros combidados confusos. Pero la mala muger para irritar

mas à Pipino contra San Lamberto, hizo que le embiasse vn recado, y le rogasse, que en ninguna manera fe partieffe fin ver primero à fu muger (llamando así à fu amiga;) San Lamberto, con gran animo, y confancia respondió à este recado, que por ninguna cofa comunicaria con aquella muger por fer adultera, y que le pesava en el alma que él estuviere tan duro, y tan empedernido en fu pecado. Con esto quedó Pipino enojado, y fu amiga rabiola, y furiofa, temiendo que el iusto zelo del Santo Obifpo avia de prevalecer contra ella, y así apretó à Dudon fu hermano, y le encendió de tal manera contra el Santo, que fe determinó darle la muerte: y tomando consigo gente armada, y atreviéndose vna noche que el Santo Obifpo después de aver rezado fus horas, y orado largo rato, ya cansado, se avia echado vn poco à reposar en la cama, dieron en él como lobos en vn cordero manso: y facandole della, y postrado en el fuelo, tendidos los brazos en forma de Cruz, y fuplicando humilde, y afectuosamente à nueftro Señor, delante del Altar de los Santos Martires Cosme, y Damián, y que recibieffe fu efpiritu, le atrevieron con vna lança, y le mataron, y con él à dos sobrinos suyos, que fe llamavan Pedro, y Andoteiro, y otros de fu familia. Fue fu muerte à los diez y siete de Setiembre, del año del Señor de feyscientos noventa y ocho, aviendo fido Obifpo quarenta años. Algunos de los que estava en compania de San Lamberto, y fe pudieron escapar de las manos de aquellos fayones, tomaron fu cuerpo, y le llevaron por el rio Mosa abaxo à Maltrich, y le fepultaron honorificamente en la Iglesia del Principe de los Apoftoles. Y fue cofa maravillofa, que concurriendo de todas partes innumerable gente para ver, y adorar al Santo, y llegandose facilmente todos los demás al fagrado cuerpo, las mugeres que estava amatecebadas y eran deshoneftas, no podían por ninguna manera llegar à él. Allí estuvo doce años, y Dios hizo por el Santo grandes milagros, y entre ellos, fe fentia en fu fepulcro vn olor fuavifimo; y vna fragancia del Cielo, que excedia à todas las efpecies aromaticas, y à todos los fuaves olores de la tierra, y vna mufica, y confonancia de voces mas que humana. A Dodon, que fue el principal matador, fe le pudrieron las entrañas, y las vino à echar à pedacos por la boca. El que hirió al Santo Obifpo en la cabeça, riñendo mató à fu mismo hermano, y fue muerto del hermano; y los demás que intervinieron en fu muerte, dentro de vn año, todos, ó perçieron miserablemente, ó vivieron después con tantos trabajos, y pobreza, que la vida tuvie-

ron por muerte. Passados los doze años, aviendose visto en el aldea de Lieja, y en el mismo aposento donde fue martirizado, muchas lumbres, y testimonios del Cielo, que testificavan ser la voluntad de Dios que el Santo Martir fuesse sepultado en el mismo lugar donde avia sido muerto, se le edificò vna Iglesia de su advocacion. Traslado el sagrado cuerpo San Uberto, Discipulo, y sucesor de San Lamberto, y traspasò la Silla Catedral à Lieja, que es aora vna Ciudad muy celebrada, y populosa, y cabeza de toda aquella Provincia, y tiene por Patron à San Lamberto; y nuestro Señor despues la ilustrò con muchos milagros, y con muchos, y grandes Templos que en diversas partes se han edificado à honra suya: y esta traslacion celebra la Iglesia de Lieja à los veynte y cinco de Abril. De San Lamberto haze mención el Martirologio Romano à los diez y siete de Setiembre, y el de Beda, y los demás. Escribió su vida Pedro Godescalco, Diacono de la Iglesia de Lieja; despues Estevan, Obispo de la misma Ciudad, y Sigiberto, y Nicolás, Canonigo de San Lamberto, y Raynerio Monge. Surio en el tomo quinto trae la vida de San Lamberto, y se cree que es la que escribió Estevan Obispo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio Romano, y Juan Molano en las Anotaciones à Ulfardo, y en el Indice de los Santos de Flandes, escriben del.

**VIDA DE SANTO THOMAS DE Villanueva de la Orden de San Agustín, Arzobispo de Valencia, y Confessor.**

AN. DE SETIEBRE.

**N**ació el Santísimo Pontífice, gran limosnero, y verdadero Padre de pobres, Santo Thomàs de Villanueva, en la Villa de Fuenllana de el Arzobispado de Toledo, el año de el Señor de mil quatrocientos ochenta y ocho, su padre se llamó Alonfo Thomàs Garcia, de los Hijosdalgo mas principales de Villanueva de los Infantes, y su madre Doña Lucia Martínez de Castellanos, natural de Fuenllana, y de lo mejor de aquella Villa. Aunque nació el Santo en Fuenllana, se criò en Villanueva, y de aqui tomó el apellido al entrar en la Orden de San Agustín, segun la costumbre de la Provincia de Castilla. Eran sus padres ricos de bienes temporales, pero mas ricos de misericordia, y piedad; y así su casa era Hospital de pobres, y su madre era llamada la santa limosnera; y si huvieramos de escribir la vida de su padre, como la de el hijo, tuvieramos muchos exemplos raros, y admirables, que

contar, especialmente de su santa madre, que no solo en la misericordia, mas en la penitencia, oracion, y otras virtudes, se señaló mucho, como lo mostrò Dios con algunos casos milagrosos. Uno de ellos fue, que aviendo dado vn dia toda la arina, que le avian traído de vn Molino, cuya renta tenian destinada ella, y su marido, para los pobres, viniendo vn pobre de nuevo, dixeron las criadas, que ya se avia dado toda la arina, y no avia quedado nada en la trox. Con todo esto, dixo ella, mirad bien la trox, y barredla, que no permitirá Dios, que se vaya este pobre de mi casa sin limosna. Bolvieron las criadas seguras de que no avian de hallar nada, y hallaron la trox llena, con grande espanto, y admiracion. Empegaron à dar voces admiradas, y ella huyendo la vanagloria, les hizo señas, que callasen, y dixo: Bendito, y alabado sea el Señor, que así remedia à sus pobres. Diòle tambien el Señor particular gracia, para sanar niños quebrados, porque haziendo la señal de la Cruz, los dexava libres de aquel accidente; mas ella queria ocultar el milagro con vna venda que les ponía, advirtiendo, que no se la quitasen, hasta cinco, ò seys dias. Muriò como avia vivido, y en su vltima enfermedad todo su cuydado era dezir à los criados: den limosna à estos pobres, denlos de comer, vislan à estos pobres, que son las palabras que dezía toda su vida; y estando ya cercana à la muerte, ò por mejor dezir à la vida eterna, viò à su hijo, que avia muerto algunos años antes, y venia desde el Cielo à visitarla. Hablando Santo Thomàs de su santa madre, dezía semejantes alabanzas, que San Agustín de Santa Monica. De tales padres, nació tal hijo, de tales limosneros, el limosnero por excelencia, siendo mas heredero de su misericordia, que de su hacienda; y vna de las mayores alabanzas de Santo Thomàs, fue aver excedido mucho en la misericordia à sus padres.

En la niñez diò Santo Thomàs, no solamente muestras, y señales de la caridad, y misericordia, que avia de tener en su vida; mas tales exemplos, que ya entonces merecia el nombre de Padre de pobres, y solo son menores comparados con los que diò despues. Si alguno pudo dezir con el Santo Job: conmigo nació la misericordia de el vientre de mi madre, y conmigo ha crecido, es nuestro Thomàs de Villanueva; porque en teniendo vfo de razón, tuvo vfo de la misericordia; siendo tan presto misericordioso, como racional. Quando iba à la escuela, no queria almorzar en su casa, sino que le diesen su almuerzo para llevarle à la escuela, y al primer pobre que encontraba se le dava, y èl no se desayunava hasta venir à comer à su casa. Muchas

vezes

vezes bolvia à su casa, sin medias, ni çapatos, ni vestido, por aversele dado à los niños pobres, que encontraba. Estando vn dia de invierno en casa de vn vezino de su casa, llegaron vnios muchachos desnudos tiritando de frio à pedir limosna: despidieron en aquella casa sin limosna; y saliendo el niño tràs ellos, los llamó, y diò à vno la ropilla, à otro el jubon, à otro las medias, y con sola la camisa se bolvió à su casa. Y preguntado de su madre, como venia de aquella manera, la dixo: Señora, deme vuestra merced el castigo que quisier, porque sabe Dios nuestro Señor, que viendo yo aquellos pobrecitos desnudos, y cladados de frio, no me sufrì el coraçon, ni fue en mi mano dexar de vestirlos, y cubrirlos lo mejor que yo pude. Y como la madre era tan piadosa, no pudiendo detener las lagrimas de consuelo, bolvió à otra parte los ojos, y diò gracias à Dios nuestro Señor, porque le avia dado vn hijo tan compasivo, y misericordioso. Aviendo puesto vn dia de fiesta vn vestido nuevo, saliendo de su casa vno vn muchacho de su estatura, que tenia el vestido viejo, y roto, trocò con èl su vestido, y bolviendo à su casa, preguntado de su madre, que avia hecho el vestido nuevo; dixo, que le avia dado à vn pobre, que le merecia mejor que èl; y que su vestido le venia mejor à el pobre, y el de el pobre à èl. Siempre que podia alcanzar de su madre algun dinero, ò cosa de comer, lo llevaba luego al Hospital de los pobres. Estando vn dia su madre fuera de casa, llegaron vnios pobres à pedir limosna, y no hallando nada que darles, se fue el santo niño adonde estava vna gallina con seys pollos que criava, y repartió los pollos entre los pobres, dando à cada vno el suyo. Vino su madre, y preguntándole como avia hecho aquello, respondió: Señora, no me sufrían las entrañas, que los pobres se fuesen, como avian venido, y así les di los pollos; y si viniera otro pobre, pensava darle la gallina. En el Agostole embiavan sus padres à llevar el almuerzo, y comida à los segadores, y sin que ellos lo echassen de ver, distribuía mucha parte à los pobres, que por alli andavan, y venian, como es costumbre à recoger las espigas, mas al llegar los segadores à comer, con ser gente voraz, no echavan menos la falta, y quedavan satisfechos, y contentos.

No solo de misericordia, mas de otras virtudes dava raros exemplos en la niñez, y puericia. Ayunava muchos dias fuera de los que manda la Iglesia, y se disciplinava con tanto rigor, como si tuviera muchas culpas, pero con gran secreto; y así tuvo gran pesar, y sentimiento, porque vn dia hallò su madre las disciplinas junto à su

Tom. III.

camas. Era obedientísimo à sus padres, sin apartarse en nada de su voluntad, muy humilde, y devoto, y aficionado à las cosas de el Culto Divino, y tan honesto, y modesto en todas sus acciones, y palabras, que no se le notava falta ninguna; y aun de las que son propias de aquella edad; antes reparando los vezinos sus acciones, dezian: Este niño ha de venir à ser vn gran Santo; y por muchos años durò en Villanueva la fama de la fantidad que avia mostrado en su niñez. Huía de los muchachos traviesos, ò inquietos, y ordinariamente andava solo, por no andar mal acompañado. Era muy amigo de oír Missa, y Sermon, y los dias de fiesta, despues de comer, juntava los niños que podia de su vezindad, y barrio, y no faltavan hombres, que se hazian niños para oír al Predicador niño, y subiendose en algun lugar eminente repetia el Sermon, que avia oído con tanto espíritu, y fervor, que muchas vezes se acabava el Sermon con lagrimas de el Predicador, y de los oyentes, y que se compungian oyendo los desengaños que les dezia Dios por la boca de aquel niño inocente.

Mostrò en esta edad singular ingenio, y así teniendo quinze, ò diez y seys años, le embiaron sus padres à la Universidad de Alcalá, que avia fundado poco antes el Cardenal Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Aquí con los buenos principios que llevaba de latinidad, y su aplicacion, y capacidad, salió en breve excelente Latino, y Retorico. Fuele forçoso bolver à su casa, para consolar à su madre en la muerte de su padre, y viendo, que avia heredado vna casa principal, que su padre le avia labrado, para que viviese, quando acabados sus estudios, bolvièssse à Villanueva, rogò à su madre, que pudiese en ella camas, y ropa, y sirvièssse de Hospital para pobres, y peregrinos; porque dando èl à Dios casa en sus pobres, Dios le daría à el casa en que vivir. Hizose así, y despues dotò el Santo aquel Hospital con la herencia de sus padres, y se llama oy el Hospital de el Arzobispo de Valencia; y se puede llamar el Hospital de la Salud, porque desde que se empezaron à hazer las informaciones de su fantidad, y milagros, fueron muchos los enfermos, que cobraron salud, mas por virtud de la intercession de el Santo, à quien se encomendavan, que por la eficacia de las medicinas; y así casi ninguno moria de quantos entravan en èl. Bolvió à Alcalá, y Dios le diò casa en que vivir, como se lo prometia su confiança, porque aprovechò tanto en los estudios de Filosofia, y Theologia, que buscandole el Cardenal Cisneros los mejores estudiantes, para dar buen principio al Colegio mayor

D 3

mayor